

El poder político en España: parlamentarios y ciudadanía

Xavier Coller, Antonio M. Jaime y Fabiola Mota (eds.)

(Madrid, CIS, 2016)

Este libro es fruto de un largo y complejo proyecto de investigación que ha implicado a un alto número de nuestros mejores científicos sociales bajo la dirección de Xavier Coller. Coller cuenta con una sólida trayectoria en el estudio de las élites parlamentarias. Este proyecto y este libro tienen su origen en la tesis doctoral que realizó en la Universidad de Yale. Desde entonces vino trabajando con Juan Linz en la elaboración de un cuestionario que pudiera utilizarse para estudiar los perfiles sociodemográficos y las actitudes de los parlamentarios en España. Finalmente, y con la contribución de un buen número de investigadores más, muchos de los cuales firman los diversos capítulos del libro, se culminó la confección del cuestionario (que se puede consultar en uno de los anexos) y se inició el trabajo de campo. Aunque ya existían encuestas previas a parlamentarios en España, estas otras encuestas han tenido un alcance parcial que cubría a los representantes en las Cortes en algunos estudios y a los de algunas cámaras autonómicas en otros. El proyecto en el que se integra este libro es el primero que alcanza a una muestra representativa del personal parlamentario de las 19 cámaras legislativas españolas (Congreso, Senado y las 17 autonómicas), lo que ha supuesto la realización de 580 entrevistas en total a lo largo de 2009 y 2010, cuya información está recogida en la base de datos del CIS como Estudio 2827.

El libro que publica el CIS en su colección «Academia» supone el primer intento de este extenso equipo de investigadores para llevar a cabo una explotación general de los datos de esta encuesta con la intención de abordar dos grandes objetivos. Los seis primeros capítulos del libro estudian distintos aspectos de los perfiles sociodemográficos (clase social, edad, sexo, etc.) y las trayectorias vitales (socialización política, carreras) de nuestros representantes y los comparan con los de la población general a la que representan. Los ocho capítulos restantes exploran las actitudes de los parlamentarios ante diversos temas clave de la política española y estudian las diferencias entre ellos desde diversos puntos de vista: divergencias entre tipos de partidos (por ideología o por sus diversas posiciones en el eje centro-periferia), entre cámaras legislativas (de unas comunidades autónomas a otras o entre el Parlamento nacional y los autonómicos) o entre los parlamentarios y los ciudadanos.

Uno de los aspectos más reseñables de este libro es la extraordinaria labor de coordinación que evidencia. Se trata de un libro en el que escriben 26 investigadores distintos y está compuesto por 16 capítulos (introducción y conclusiones incluidas) que abordan temas muy diferentes entre sí. Lo habitual en este tipo de empresas colectivas en nuestro país es que el resultado final sea muy desigual y heterogéneo. Sin embargo, en este caso hay líneas de continuidad formales en todos los capítulos, lo que contribuye decisivamente a que el lector tenga la sensación de que realmente accede a una imagen muy completa y ordenada de un conjunto muy complejo y variopinto de datos. En todos los capítulos se hace un esfuerzo por mantener un esquema argumental muy homogéneo: se comienza por una revisión de la lite-

ratura comparada sobre el tema que se analice en cada capítulo, a la que sigue una descripción inteligible de aquella parte de los datos de los parlamentarios que tienen relación con el tema abordado en el capítulo y se termina con un ejercicio de análisis para encontrar los factores con mayor potencial explicativo de las diferencias observadas más significativas. De esta forma el texto consigue articular ese difícil equilibrio entre la alta divulgación y el debate de especialistas. Los especialistas van a encontrar argumentos y resultados interesantes para sus intereses, al tiempo que los lectores no especializados pueden seguir el argumento y los principales resultados de cada capítulo sin gran dificultad.

Desde esta perspectiva de análisis que se acaba de mencionar el libro aborda una serie de temas clave no solo para profundizar en el conocimiento de nuestras élites parlamentarias, sino en el de la democracia española en general. Así, esta obra analiza el perfil sociodemográfico de los parlamentarios y sus diferencias con respecto a la población a la que representan; la presencia de mujeres entre esa élite; las motivaciones que les condujeron a la actividad política y sus procesos de socialización política; las vías por las que fueron reclutados como candidatos; las trayectorias de sus carreras políticas; las dinámicas internas de los grupos parlamentarios y la disciplina interna; la concepción que tienen sobre la función de la representación política; sus explicaciones sobre la desafección ciudadana y los casos de corrupción; sus identidades colectivas y la (débil) correspondencia con las de sus representados; sus autoubicaciones ideológicas y las diferencias con las de los ciudadanos a los que representan; sus opiniones sobre el Estado autonómico; las diferencias entre los parlamentarios de los partidos de ámbito nacional y los de los partidos nacionalistas y regionalistas en sus identidades colectivas y sus posiciones sobre la organización territorial; o, por último, la llamativa distancia con la que viven la política de la Unión Europea.

Cualquiera de los temas mencionados suscita un gran interés y es de una gran relevancia para conocer mejor el sistema político español. Cada lector va a encontrar una buena discusión, cuidados argumentos y hallazgos empíricos muy sólidos en los diferentes temas que le puedan interesar. Desde la óptica parcial de mi propio trabajo de investigación a mí me gustaría destacar un par de hallazgos de este libro que, aunque muy distintos entre sí, tienen un mismo hilo conductor. Hace ya unos años, el politólogo sueco Bo Rothstein señalaba en el *Nuevo Manual de Ciencia Política* (Oxford University Press, 1998) de la IPSA que una de las lecciones que la ciencia política había aprendido del análisis de las instituciones políticas a lo largo de los años era la particular relevancia que tienen las instituciones políticas que ayudan a resolver los dilemas de acción colectiva, es decir, aquellas situaciones en las que si todos los miembros de un grupo se comportan de forma racional desde el punto de vista individual se crea una situación colectiva en la que todos salen perdiendo. Rothstein (y muchos otros capítulos de ese libro) hacía un reconocimiento a lo que había supuesto la obra de 1990 de Elinor Ostrom *El gobierno de los bienes comunes*, el libro de ciencia política más citado entre los miembros de la profesión a lo largo de la historia hasta el momento. Al igual que Ostrom demostraba en su libro cómo algunas comunidades habían conseguido erigir unas instituciones que les habían permitido evitar la tragedia de los comunes en la explotación sostenible de determinados recursos de uso común, Rothstein señalaba que, más allá de este problema concreto de esta clase de bienes, en general las buenas instituciones políticas son las que nos permiten enfrentarnos de forma exitosa a los problemas colectivos que compartimos como sociedad.

Pues bien, el libro editado por Coller, Mota y Jaime deja al descubierto algunos defectos de diseño institucional que, de no ser enfrentados a tiempo, complicarán la capacidad de

nuestro sistema político para lidiar con algunos de los principales problemas a los que se enfrenta la sociedad española. Me limito a comentar solo dos para cerrar esta reseña. En el capítulo 8 de Jaime, Bartolomé y Martínez Cousinou se analizan las explicaciones de los parlamentarios sobre el problema de la desafección ciudadana. La primera causa que explicaría esa desconfianza creciente de los ciudadanos hacia la política, los políticos y los partidos sería la corrupción política de acuerdo con los parlamentarios entrevistados. Pero uno de los hallazgos más interesantes de los autores es la diferencia que se da entre los parlamentarios de a pie y los dirigentes de los grupos en cuanto a la relevancia y magnitud del problema de la corrupción en España. Los parlamentarios de a pie coinciden con los ciudadanos en cuanto a la gravedad del problema y su extensión. Sin embargo, aquellos que tienen responsabilidades de gestión al frente de los mismos tienen una visión mucho más liviana sobre el problema. Como señalan los autores del capítulo, esta divergencia complica la posibilidad de enfrentarse decididamente al problema de la corrupción cuando quienes tendrían que liderar la voluntad de hacerle frente demuestran una actitud mucho más reticente hacia el mismo. Está claro que con frecuencia la dificultad para enfrentar el problema de la corrupción consiste en que aquellos sobre los que recae la responsabilidad de la toma de decisiones son los menos interesados en cambiar las cosas. La dificultad para abordar en serio la financiación irregular de los partidos (una de las principales fuentes de la corrupción) es una muestra evidente de este problema. Un diseño institucional que abra espacios a actores «no interesados» con capacidad de decisión en la persecución de la corrupción contribuiría a mejorar las cosas.

El segundo defecto de diseño institucional revelado por este libro es más transversal y aparece en muchos de sus capítulos. Se trata de los efectos que está generando el Estado de las autonomías sobre la política española. De hecho, los coordinadores del volumen terminan el capítulo de conclusiones preguntándose «si el proceso de descentralización en España ha servido para acomodar a las minorías nacionales o, por el contrario, ha alimentado las aspiraciones secesionistas» (p. 319). Su investigación encuentra una serie de hechos preocupantes desde este punto de vista. En primer lugar, los parlamentarios de las asambleas autonómicas tienden a ser partidarios de una mayor descentralización política que los de las Cortes. Esto es así también entre los parlamentarios del Partido Popular, aunque en el caso de los del PSOE las diferencias se observan entre los parlamentarios de las comunidades autónomas de vía rápida y el resto. En segundo lugar, se observa también un sesgo en las identidades colectivas de los parlamentarios autonómicos de las regiones «históricas» (Cataluña, País Vasco y Galicia) cuando se las compara con la de sus representados. Entre los parlamentarios de estas comunidades están sobrerrepresentadas (con respecto a la población) las identidades más o exclusivamente regionales. Y esto no afecta solo a los parlamentarios de partidos nacionalistas sino también al PSC: «se observa una distancia notable entre los diputados autonómicos (escorados hacia el polo identitario catalán) y sus electores (orientados hacia la identidad dual y con un contingente considerable inclinado al polo español)» (p. 308). Por último, los representantes de partidos nacionalistas (CiU, ERC, PNV, Aralar, EA, BNG y Nabai) defienden unánimemente un modelo territorial asimétrico basado en la bilateralidad y en una financiación mediante un sistema de cupo no generalizable al resto de autonomías. Es decir, el Estado de las autonomías ha sido un éxito a la hora de hacer emerger una política regional, pero parece haber cosechado un rotundo fracaso a la hora de responsabilizar a las comunidades autónomas en la política nacional y europea.

Es evidente que lo que ha ocurrido en España desde que se llevó a cabo el trabajo de campo confirma la radicalización de algunos de estos partidos nacionalistas tenidos enton-

ces como moderados (como la extinta coalición CiU) hacia posiciones abiertamente secesionistas. Los datos de este libro demuestran que tal proceso no se ha debido a una respuesta de determinadas élites ante una radicalización de la población, sino a un proceso inducido desde arriba. Una nueva evidencia de la necesidad de reflexionar sobre los defectos de nuestro sistema político y de cómo este no solo carece de las herramientas que nos ayudarían a enfrentarnos con nuestros dilemas colectivos, sino que incluso induce de manera bastante artificial dilemas colectivos que no existían entre los ciudadanos.

En definitiva, *El poder político en España: parlamentarios y ciudadanía* es un libro imprescindible para conocer el sistema político español, aunque dados los cambios profundos en la representación política que han ocurrido en estos últimos años se hace necesaria la reedición de este complejo pero absolutamente necesario proyecto de investigación.

por Fernando JIMÉNEZ SÁNCHEZ
Universidad de Murcia
fjimesan@um.es

Gender Development and Globalization. Economics as if All People Mattered

Lourdes Benería, Günseli Berik y María S. Floro
(London, Routledge, 2016)

Esta obra supone un esfuerzo compilador de la fértil producción de Lourdes Benería, una pionera en el campo de la economía feminista, pero esta vez enriquecida por Günseli Berik y María S. Floro. Gran parte de esta labor se asienta en previos artículos y libros académicos de gran envergadura, pero también en la riqueza de las conferencias magistrales pronunciadas por Lourdes Benería ante organismos gubernamentales durante décadas. El libro traza y afronta los grandes retos contemporáneos, a saber, la globalización y su incesante desigualdad que se plasma en diversas formas de persistente pobreza, creciente vulnerabilidad social, crisis alimentaria y cambio climático. La vulnerabilidad en la globalización se pone aquí de manifiesto a través del hilo conductor de los estudios de la economía feminista desde los años ochenta. La obra se centra en la deconstrucción feminista de las ópticas contabilizadoras de la economía clásica que formaron la constitución del «homo oeconomicus», esta figura robinsoniana que todavía está entre nosotros cuando pensamos las crisis económicas actuales y su dimensión de género. El libro incorpora teóricamente la corriente feminista en torno al desarrollo humano, las economías de cuidado —las cuales abarcan desde